

El barrio verde

Escatrón

EL BARRIO VERDE • LA MURALLA • EL MIRADOR DEL TOZAL

El Barrio Verde de Escatrón es vestigio de la convivencia de diversas culturas y religiones. La primera vez que tenemos registrado en la historia el topónimo de Escatrón es un documento datado en el año 1121 y conservado en el Archivo de la Catedral de Huesca, en el que aparece como testigo de este un tal **“Sancio Iohannis in Escatrón”**. A finales del año 1118, las tropas de Alfonso I el Batallador habían arrebatado a los musulmanes y anexionado al Reino de Aragón gran parte del Valle Medio del Ebro y en especial las ciudades de Zaragoza, Tarazona, Tudela y Calatayud, por lo que la existencia de este topónimo en 1121, coincidiendo con la fecha de la gran expansión militar de los cristianos aragoneses, nos permite deducir que el poblamiento al que se refiere el documento de la Catedral de Huesca era de origen islámico.

Más tarde, en el proceso de repoblación y colonización que llevaron los monarcas aragoneses sobre las tierras recién conquistadas, el rey Alfonso II dona en el año 1.181 a los monjes de Junceria, abadía predecesora de Rueda, el **“castellum et villam quae vocatur Escatrón”** para que fundasen en este lugar un monasterio. De esta manera, sabemos que el poblamiento de Escatrón al que se refería el documento de 1.121 estaba constituido por un castillo y una villa.

El casco antiguo de la localidad se ubica sobre una elevación que aquí denominamos Tozal y como todo emplazamiento en alto, es en su parte más elevada dónde se ubica el núcleo fundacional. En esta zona, el urbanismo es de tipo anular y escalonado, y sus calles principales (Fernando el Católico, Barrio de los Polos y Barried) son de escaso desnivel y paralelas a las curvas de nivel del terreno, mientras que las calles secundarias que las comunican, que aquí denominamos cantones, son perpendiculares a las primeras y de acusada pendiente.





La Aljama Islámica de Escatrón se ubicó en este espacio, con los mudéjares primero y moriscos después tras su conversión forzosa al cristianismo en 1526, descendientes de los musulmanes que se quedaron en Escatrón tras la conquista cristiana hasta su expulsión en el año 1610. Cuando el número de sus pobladores rebasó el espacio más antiguo de la Aljama, los musulmanes ocuparon también el espacio urbanístico comprendido entre las actuales calles de Mártires, del Medio y Ramón y Cajal, que en el pasado se denominaron Naurillas, Chemillas y Tejedores. Tanto en este espacio como en la parte más elevada del Tozal, la documentación conservada nos ha permitido localizar familias moriscas a finales del S.XVI.

Escatrón tenía una importante morería y una de las más grandes de la Ribera Baja del Ebro, que, a raíz de los datos aportados en el Fogaje de 1495, constituía el 62% de la población total de la villa.

Tras la conquista cristiana de estas tierras en el primer cuarto del S.XII y el posterior proceso repoblación y colonización que llevó a cabo la monarquía aragonesa y que tiene su hito principal en la donación de la villa de Escatrón a los monjes de Rueda, llegaron a la villa nuevos pobladores cristianos, los cuales se encontraron que la parte alta del Tozal ya estaba habitada, por lo que se asentaron en las faldas de esta elevación por debajo de la curva de nivel que trazaba la antigua muralla islámica. Esto explica que, en una población emplazada en un alto, la iglesia parroquial no esté en el punto más elevado del terreno, como ocurriría en cualquier villa de origen cristiano, sino a los pies de esta.

El urbanismo de este barrio cristiano que se desarrolló en las faldas y parte media del Tozal adquirió unos rasgos que lo diferenciaban del urbanismo de la Aljama Islámica que encontramos en la parte más elevada del casco antiguo de la villa. Aquí las calles principales (Balsa, Barrio Verde, Calle Mayor y Alberca Alta), son perpendiculares a las curvas de nivel del terreno y tienen un acusado desnivel, mientras que las calles secundarias que las comunican son paralelas a las curvas de nivel y apenas tienen pendiente.

Básicamente, estas calles principales del barrio cristiano son líneas rectas de acusada pendiente que comunican la base del Tozal, donde se construyó la iglesia parroquial, con el perímetro de la antigua muralla islámica.

Así pues, la calle Barrio Verde es una de las arterías principales del barrio cristiano que surgió tras la Reconquista. Tradicionalmente, el topónimo de esta calle se ha relacionado con una judería, pero a fecha de hoy no tenemos documentada la existencia de una comunidad judía en Escatrón durante la Edad Media. En efecto, en la Península Ibérica hay muchas juderías documentadas en espacios urbanos o calles denominadas Barrios Verdes, ya que estas comunidades estaban segregadas y vivían separadas de los cristianos, normalmente fuera del perímetro de las murallas, en espacios periurbanos más amplios que no estaban



congestionados por viviendas y en los que coexistían las casas con huertas, eras y campos (de ahí la denominación de Barrios Verdes).

En el caso de Escatrón, la existencia del topónimo Barrio Verde está íntimamente relacionado con la muralla islámica. Tras la Reconquista, los musulmanes permanecieron cinco siglos más en Escatrón residiendo en la parte alta del Tozal que correspondía con el núcleo fundacional amurallado de la villa, de tal manera que los nuevos pobladores cristianos que llegaron tuvieron que asentarse por debajo de la cota de nivel del perímetro de la muralla. Inicialmente el nuevo espacio urbanístico que generó la llegada de los pobladores cristianos fue marginal y periurbano, y al estar fuera de las murallas alternaron las casas con huertas y estructuras hidráulicas. Esto explica que en este sector del barrio cristiano se conserven calles con topónimos como Balsa, Alberca Alta y Baja, Urbana así como la Calle Barrio Verde, que más tarde configurarían el urbanismo cristiano con los rasgos antes señalados, y que junto con la Calle Mayor, se constituirían en las dos arterias principales del Concejo Cristiano.



EL MIRADOR DEL TOZAL

Desde allí, contemplamos una vista espléndida del río Ebro con el Monasterio al otro lado, es una panorámica de dominio y observación del pueblo, todo un disfrute en ese parque que se extiende por todo el cabezo, donde se aprecia y se puede ver también ese puerto, el punto donde atracaban los barcos, ya que Escatrón fue lugar de recaudación de aranceles. Era un punto neurálgico en el que se gravaban las mercancías que circulaban hasta o desde Tortosa.

De vuelta hacia la plaza de la iglesia, nos enseñan el circuito que se cierra para las vacas durante las fiestas de agosto, en honor a San Roque y la Asunción de la Virgen.

Las fiestas mayores se celebran en febrero, en honor a Santa Águeda, con tres hogueras y una tradicional procesión de panes benditos.

Fuente: Bautista Antorán Zabay. *Escatrón en el Señorío del Monasterio de Rueda*

DISEÑO Y REALIZACIÓN: eventum04@gmail.com

